

Origen y Presente. (Ursprung und Gegenwart)

Origins and Current State (Ursprung und Gegenwart)

Origem e Presente. (Ursprung und Gegenwart)

Gebser, Jean. (2011). Origen y presente (Ursprung und Gegenwart) (1949-1953). Traducción: Rafael Hernández Arias. España: Ediciones Atalanta.

Origen y presente

Este libro presenta, de una manera amplia y profunda, la historia de las estructuras de la conciencia que co-existen en el ser humano. Esta reflexión cobra mucho valor en la actualidad ya que se interpela la responsabilidad, la integridad, las oportunidades de transformación y el lugar en el que se hacen más palpables los distintos acentos y dimensiones con los que las personas vemos el mundo.

La contemporaneidad de esta discusión reside en que se torna imperativo equilibrar las fuerzas predominantemente orientadas hacia lo exterior, a lo medible, lo racional y lo técnico, al individuo, *leitmotiv* del progreso, con un conocimiento que aporte a la comprensión de lo humano desde visiones más holísticas e integrales que permitan imaginar los procesos de concienciación y las claves para la transformación social y humana.

El autor al exponer las diferentes visiones de mundo, a través de referentes provenientes de la filosofía, la literatura, la historia, la mitología, la música, las ciencias, la psicología, el arte y la arquitectura, hila un discernimiento sobre el ser humano y lo espiritual en cada época y configura una visión de conjunto que trasciende el mundo dualista y plano. Desde este marco de referencia,

insta a reconocernos, a mirarnos adentro, a integrar lo que ha sido ignorado, para que pueda tener lugar una sociedad más consciente, compasiva y creativa.

Aunque plantea estas cuestiones de fondo, se trata de un texto que brilla por su concreción, su erudición y su sabiduría y que ofrece planteamientos de amplia relevancia acerca de la transparencia de lo espiritual en el ser humano, interrogando en los vestigios del pasado y el futuro que está latente en cada uno de nosotros, una posibilidad de actualización en el presente.

No obstante, Jean Gebser a lo largo de su exposición, evita caer en una mirada retrospectiva del pasado, en cambio, intenta abordar las manifestaciones históricas desde los saberes actuales. Su labor y oficio artesanal, como filósofo cultural, supone transparentar las estructuras de conciencia que nos constituyen, y de esta manera va componiendo una suerte de herramienta o marco integral que es capaz de sugerir, en los indicios de lo pasado, lo porvenir y de precisar en lo que está emergiendo, como novedad, una nueva modalidad de conciencia. El moverse libremente por diversos aspectos del saber humano y en la condición oscilante de haber estado exiliado en muchos países - donde conoció a Picasso, Lorca y Jung y al Círculo de

¹ Artista, investigador y profesor de la Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en educación (énfasis en arte y tecnologías) de esta misma universidad. Correo electrónico: fosaorbital1@gmail.com

Eranos – es, a lo mejor, lo que le permite sostener una escritura inspiradora, intensa y oceánica.

En muchos apartados de esta obra, se realiza una observación cuidadosa de las crisis del pensamiento moderno (direccional y piramidal) y del pensamiento posmoderno (horizontal y de la multiplicidad). Estas crisis se constituyen en expresiones de los callejones sin salida que quedaron resonando en un “loop eterno”, en la abstracción y la ambigüedad excluyente de lo ancestral, el cuerpo, el alma, la imaginación, la emoción, el territorio y la espiritualidad; todos estos aspectos del linaje evolutivo como especie y de lo singular de lo humano en el mundo.

Queda la sensación después de esta lectura que de seguir operando bajo esa forma de pensar dualista y excluyente (tanto en sus vertientes modernas y posmodernas, planteamientos de izquierda o de derecha; las disputas por las verdades entre el arte, la filosofía o la ciencia; las distinciones entre cuerpo o alma, hombre o mujer) no cesarán de aparecer fuerzas contradictorias, sombras y traumas colectivos, regresiones inconscientes y repliegues a las partes deficientes de las modalidades de conciencia precedentes, las mágicas (retorno al egocentrismo), míticas (retorno al etnocentrismo) y mentales (retorno al antropocentrismo).

En la primera parte de esta obra se exponen los fundamentos del mundo “aperspectívico” o integral; allí se presentan sus manifestaciones, las formas de realización y las actitudes vitales de las cuatro estructuras de conciencia: *arcaica*, *mágica*, *mítica*, *mental*. En la segunda parte, el autor se enfoca en mostrar las expresiones de la *conciencia integral* que se evidencian en contextos artísticos, disciplinas científicas y acontecimientos que transformaron las visiones de mundo en el siglo XX.

A continuación, se ofrece a manera de resumen, algunas de las características principales de cada una de las estructuras de conciencia:

Arcaica: Ausencia de conciencia del yo y relación unitaria con el todo. El acento recae en la comunidad, el clan, el estar-en. Se asocia con el sueño

profundo y lo inconsciente. Su énfasis es preespacial y pretemporal. (Cero dimensiones).

Mágica: La conciencia no está aún en el hombre mismo, sino que sigue reposando en el mundo. (p. 90), está volcada hacia lo exterior. Concienciación y entrelazamiento con la naturaleza. Las formas de expresión se vinculan a los fetiches, ídolos y rituales y su realización es la vivencia [...] que es la realización inconsciente de la unidad (p. 361). Aquí la parte es intercambiable con el todo. El signo es el punto, el órgano el oído y la esencia la unidad (unidimensional). El ser humano mágico actúa con instintos e impulsos y se ve influido por la emoción.

Mítica: Concienciación del alma. Dioses de poder. Cosmovisiones y Símbolos. Los mitos son los sueños colectivos de los pueblos convertidos en palabra. En ellos se refleja el alma humana y divina. Complementariedad circular y polar. Correspondencia. El signo es el círculo, el órgano el corazón y la boca y la esencia la polaridad (ambivalencia). (Bidimensional). El ser humano mítico se ve influido por la imaginación.

Mental: Concienciación del individuo. Ya no son los dioses sino el poder del ser humano. El acento recae en el hombre (antropocentrismo), en lo objetivo, lo mensurable y el pensamiento direccional. El signo es el triángulo, el órgano la vista y la esencia la dualidad (oposición); aquí el hombre, allá Dios; aquí el cuerpo, allí el alma. (Tridimensionalidad). Aquí se da el surgimiento de la perspectiva y de la dualidad. El énfasis está en la geometría y lo espacial, en la sectorialización, el análisis y en la tecnificación de la vida. El ser humano se ve influido por la abstracción y la representación y se aleja de todo lo irracional y pre-racional, apartándose de la religión, del pasado, de la fe, los mitos, que están en oposición a la ciencia, el progreso y el saber racional.

Integral: Conciencia de integridad. Inclusión de todos los logros alcanzados y advertencia de lo deficiente y eficiente de cada estructura de conciencia. La actitud fundamental se encuentra en la completud y la actualización. El acento está en lo espiritual, la conciencia (intensificación) del presente. Unir, sintetizar, concreción del tiempo. Transpersonal y

transracional. El signo es la esfera, la esencia la diaphanidad, la presencia (transparencia) y el órgano el parietal. (Tetradimensionalidad). La forma de realización y de pensamiento es la verificación, que abarca tanto el sentido de percibir y confirmar con verdad como el de otorgar verdad. Verificar no es ni un unificar ni un polarizar, ni tampoco un situar o una síntesis, sino un integrar mediante el cual el origen que pone su huella en el todo deviene presente percibido. (p. 390).

El tiempo

Decir “no tengo tiempo”, es una declaración de impotencia, es decir, no tengo vida, no tengo alma y también que no tengo espacio. Los espacios digitales y redes sociales, al igual que el deseo por la novedad y los afanes de la vida orientados exclusivamente por el hacer, el éxito, el logro, la aceleración y el cambio permanente, están concretando esa idea de tinte moderno, de cómo un espacio constriñe al tiempo, hasta al punto de dejarnos sin tiempo.

Recordemos que la gran invención de los medios de comunicación digitales es la captura del tiempo y la interrupción de la atención, bajo la incitación al entretenimiento y a la adicción a la virtualidad. Paradójicamente, allí donde crece el peligro, allí también se encuentra la salvación (Hölderlin). Los nuevos mercados, negocios y formas de vida emergentes, fundan su razón de ser en la atención, ya sea para reafirmar lo dado como para liberar al ser humano de su aislamiento y fragmentación. En estas circunstancias, nos corresponde a todos forjar una visión más amplia de la historia (de los procesos de concienciación) y del tiempo, y contribuir a crear escenarios donde la creación de sí mismo sea una fiesta (celebración) y un motivo de encuentro.

Darnos tiempo para conversar, para la escucha recíproca, para la creación y sanación colectiva, para contemplar y soñar, para orar, tocar y transformar, es abrir un espacio relacional para la abundancia y la riqueza: un alimento para la vida plena. Posiblemente, dándonos cuenta de la diversidad de tiempo que disponemos - y de cómo

lo gestionemos y hacia dónde lo dirigimos -, podemos dar un salto evolutivo de nuestra consciencia: ofrendar nuestro tiempo a los otros. Tal vez el mejor regalo que podemos darle a la humanidad es compartir una parte de nuestro tiempo y de nuestra alma.

La novedad de la visión integral (que también se expresa en otros autores como Sri Aurobindo, Ken Wilber, Thich Nhat Hanh, Thomas Hübl, Andrew Harvey, David Bohm, Riso-Hudson, entre otros) es la conexión con lo espiritual (experimentado no a través de una creencia o dogma sino en la concreción de las prácticas integrales de vida) y que está ligado a la conciencia despierta, a la autenticidad y a la creatividad con que retomamos el tiempo, el coraje y el placer de reinventarnos y auto-construimos. Un coraje y un gozo que privilegia una nueva atención y consciencia sobre nosotros mismos y que desencadena en una forma más amorosa de relacionarnos, que libera el cauce para actualizar nuestras potencialidades otorgándonos la energía suficiente para la integración de nuevos hábitos, incluyendo el trabajo con la sombra: el otro punto de vista que nos negamos a reconocer.

Sobre lo transpersonal

Después de que la época moderna enalteció tanto al sujeto y a la razón, hablar de trascender el yo puede sonar un despropósito ya que insinúa, a primera vista, la muerte de la individualidad. Pero este impulso de auto-trascendencia, es aquí sinónimo de autorrealización, de dejar fluir la energía creativa en la vida cotidiana y de una conciencia de *inter-ser*, de conexión con todo, sabiendo que somos uno: una gran red cósmica, una constelación infinita tejida de afectos. Trascender es morir un poco para renacer resplandecientes, abundantes y contentos; esta mutación de la conciencia permite ser más altruistas, el despertar de la empatía y un saber escuchar sin enjuiciar.

Curiosamente, algunas de las cualidades que poseen los mediadores de conflictos (y para esto nos referimos a la sabia conversación entre William Ury y Thomas Hübl), tienen que ver con

capacidades transpersonales. Un rasgo clave, se encuentra en la capacidad de ser testigos de lo que está ocurriendo sin quedar confinados por una emocionalidad exacerbada o el contagio emocional; las prácticas espirituales, que permiten al ser humano liberarse y desapegarse de las ideas fijas y de la idea del yo aislado, ponen en crecimiento (intensidad) las actitudes de observación, contemplación, escucha, prudencia, consideración y sabiduría. Los mediadores con su presencia manifestada, como cuenta Thomas Hübl, en tener un espacio interno amplio, pueden contener y abrazar a todos sin censura y enlazar estratégicamente la mutación de la estructura deficiente con la que está naciendo.

Los tiempos de posconflicto que estamos viviendo en la actualidad nos desafían a convertirnos en actores de paz, esto implica mayor responsabilidad, capacidad de mediación, de escucha, de empatía y de sortear creativamente las circunstancias adversas. Inicialmente, son las habilidades sociales, la gestión de las emociones y las prácticas espirituales las que pueden abrir escenarios concretos y verificables para el despertar de la paz en las personas, que posteriormente pueden ser experimentables en contextos cada vez más amplios: de la casa al barrio, a la ciudad, al país y al planeta.

La falacia de la paz institucional que dio cese al conflicto es bastante paradójica e inconsistente ya que sigue permitiendo el usufructo y extractivismo de bienes comunes por empresas privadas, el asesinato de líderes sociales y una paz *top down*, ejercida de arriba hacia abajo, que aún no logra estar presente en las cotidianidad de las personas y aún menos en la educación y las políticas públicas que, muy bien sabemos, pueden ser instancias efectivas para territorializar condiciones reales para la participación, la justicia, la equidad, la paz y el bienestar de todos los habitantes.

Tal vez para hacer sostenible la paz y el bienestar, sería más efectivo dar la bienvenida desde ya a la presencia, al pensamiento bonito, al ser cada día mejores personas, a la reciprocidad con la tierra, a estar más conectados con nuestras fuentes

radiantes de energía creativa y con la posibilidad de saborear más frecuentemente la presencia de los otros. Todo estaría mejor si conversáramos más con lo que está más allá de nosotros mismos, si dialogáramos con lo infinito (inconmensurable) y pudiéramos constelarnos sutilmente con todo el cosmos.

Angustia

Hay algunos elementos clave a considerar cuando eclosiona una mutación de la conciencia. Primero, el vaciamiento que se manifiesta como angustia y que se percibe como una primera advertencia de que algo no funciona, de que algo está mal. Esto bloquea la energía y la mente del ser humano generando confusión. La angustia

[...] es la primera señal de que una mutación ha llegado al final de sus posibilidades expresivas y efectivas, con lo cual se acumulan nuevas fuerzas que causan opresión y estrechez. Estas fuerzas se liberarán en el punto culminante de la angustia. Así visto, la angustia es la gran partera. (p. 210).

Segundo, frente a este encuentro con la angustia, que no está exento de sufrimiento, surge la opción de replegarse o de crecer, es decir, de regresar a estados de conciencia que se sitúen en la zona de confort y de seguridad sin conducir a mayores esfuerzos de trascender lo que se está sintiendo. De otra parte, puede generar un talante distinto movilizado por el Eros, esto es, el despliegue de una fuerza creativa que impulsa a la reinención del ser a través de los hábitos y de lo que hacemos y urdimos en el presente.

La primera elección es la salida más instintiva e infantil ya que insiste en ahondar en lo ya sabido, en regresar a las raíces o estar bajo el cobijo de la autoridad; otra opción más desafiante y que requiere más responsabilidad y capacidad de invención, consiste en enfrentarse con valentía y creatividad a lo indeterminado, donde sobreviene no solo una ganancia dimensional, sino que las personas experimentan el amanecer o despertar, un ensueño que, como vimos, está tatuado por la

brisa, los relámpagos y las sonrisas. Por esta razón es muy importante tender la mano al mundo, a quienes sufren, a las personas egoístas, para que podamos labrar nuestra propia sonrisa o, como lo enuncia Gebser, para que en el camino del despertar del sí mismo, despierte también el tú; y en el tú despierte el mundo entero.

Todo este movimiento del despertar de la conciencia (del origen y el presente), nos habla así de la añoranza y de la esperanza. Nos recuerda el futuro que anida en nosotros y nos lleva a construir otro escenario y otra danza. De esta brisa nacemos y en la fertilidad que se cuece a cada instante recibimos un alimento que es polinizado por la flor de los encuentros.

Educación integral

Los educadores del siglo XXI han empezado a vislumbrar en su nomadismo pedagógico un espacio en el que todo está conectado y entrelazado en un despliegue evolutivo. Han reconocido que el mejor presente para el otro es el juego, el cuidado, las sonrisas, la creatividad y el amor. Estos maestros, empiezan a hacer de los espacios cotidianos lugares para escuchar, compartir, crear, experimentar, imaginar, pensar, sentir, soñar y transformar. A través de su autoexploración consciente, han empezado a brindar más que informaciones interesantes y han ido allende del pensamiento crítico y binario, desde las posturas más combativas, defensivas y en resistencia, hasta las tendencias regresivas, como la nueva era, que retornan a la unidad de lo mágico, pero desde una perspectiva problemática y incompleta.

Si el cuerpo es nuestro primer territorio, el encuentro pedagógico es la alquimia de las presencias. Allí donde hay amistad, conversación, apertura a escuchar, siempre habrá un halo de frescura, de improvisación y de sensualidad. Además de cultivar las emociones positivas, los maestros son cómplices del encuentro creativo, investigadores de sí mismos y del territorio, y tienen la magia de sostener y acompañar una energía colectiva que redonda en la autopoiesis de la propia vida.

A propósito de los partidos políticos

Así como el feminismo no es solo asunto de “mujeres” ni tampoco solo afecta a su posición social, sino también a la del hombre; así como no solo vivimos en la vigilia, sino que también soñamos y presenciamos el sueño profundo; así como respiramos el cielo y nos enraizamos en la tierra, así mismo, al hablar de política, requerimos una actitud similar de apertura e integración que permita que las cualidades más potentes de todos los sectores sociales, más allá de la polarización de derecha y de izquierda, se abran a un nosotros más amplio, a una especie de conciencia humana y global. Ya no podemos seguir orientándonos por partidos, sino tejer entre todos vidas integrales, nuevas prácticas ciudadanas, instituciones más conscientes y territorios más vivos y habitables. Quizá entre más pronto se de esta integración (actualización), podremos respirar un aire de bienestar y una conciencia que se hará más vibrante y presente.

Pensamiento posmoderno

Lo más asombroso del velo posmoderno es que, encubierto en el halo de la complejidad discursiva, ensombreció la potencia del pensamiento y algo aún más delicado, neutralizó al sí mismo. El pensamiento con la posmodernidad regresa a la creencia mítica (dogmática) de la verdad de lo relativo y de lo múltiple, a la hiperinflación del ego, propia de la conciencia mental. La posmodernidad fue un malogrado intento de ofrecer una salida a la crisis del pensamiento direccional y piramidal, al momento de emplear una estrategia que más que abrir nuevos paisajes, dejó todo envuelto en la paradoja, en lo psíquico, en lo cultural, lo fragmentario, lo líquido, en el otro. Así, perdió en profundidad y dejó mucho cabo suelto que ya nadie se arriesga a recoger.

De esta manera, el pensamiento posmoderno intentó ganar adeptos desencantados, dejándolos en un profundo nihilismo y relativismo ingenuo de las ideas, que despolitizó el conocimiento y atomizó las posibles soluciones que podrían

experimentar las personas en lugares privilegiados para la construcción del saber, tales como la universidad.

Gracias a la posmodernidad aprendimos a sospechar, deconstruir, subvertir, ironizar, politizar, a mirar desde multiplicidad de ópticas. Pero solo tener lentes, por más refinados que estos sean, resulta insuficiente; necesitamos cambiar, mutar la piel, instalarnos en un espacio-tiempo donde palpita la belleza, el pensamiento profundo y la exigencia de una vida integral. Si el siglo XX fue mera deconstrucción, el XXI será integral, resultado de la invención de sí mismo (auto-conocimiento) y del despliegue del alma (tiempo) expresada en la autorrealización y en el buen vivir (política cotidiana de las acciones suaves).

A propósito de la religión

Ahora que está despertando, con mucha intensidad, el interés por lo espiritual (el amor en acción, el buen vivir, activismos sagrados, círculos de transformación, estilos de vida más conectados con el presente, el cuidado de los otros, los animales y la naturaleza, la comida consciente y las prácticas de meditación y yoga), es necesario precisar la apropiación engañosa que hizo y sigue efectuando la nueva era (*new age*) de estas formas de espiritualidad; caldo de cultivo para que personas so pretexto de lo espiritual, falsifiquen las posibilidades de cambio real, prometiendo a través de influencias meramente externas, fetichistas y mercantiles las condiciones para la transformación individual y cultural.

Parte de la confusión actual con la religión es que se sigue orientando por las visiones estrechas y deficientes de las estructuras mágicas, míticas y mentales, muchas veces gobernadas por personas egocéntricas, sexistas, xenófobas, fundamentalistas y una población en su mayoría que se halla bajo el imperativo de la necesidad de seguridad y al amparo y demanda de una autoridad mítica. Hoy en día son muchos los excesos cometidos por los fanatismos religiosos. Muchas iglesias y religiones, incluyendo los últimos rescoldos de la nueva

era, quedaron plegadas a un narcisismo infantil y ególatra que cooptó mucho desencantamiento que estaba presente en la atmósfera.

Siguiendo la estela del filósofo Ken Wilber (quien es uno de los autores que mejor recoge los planteamientos de la presente obra y referente fundamental para la concreción de su visión integral), insistimos en la necesidad de actualizar la inteligencia espiritual que, siguiendo el hilo de sus últimas publicaciones, no sale de las cavernas mágicas, las autoridades míticas y las mentalidades dualistas, vinculadas al miedo, al dolor, la culpa, la angustia, la magia y la evasión. Necesitamos, en efecto, cultivar una relación más madura con lo espiritual, ya que como hemos visto es parte constitutiva tanto de la auto-trascendencia como de la evolución como seres humanos y puede llevarnos a actuar de maneras más inclusivas, altruistas y compasivas, y a despertar todos nuestros potenciales más elevados que nos hacen seres más íntegros.

Prácticas integrales de vida

Frente a la oportunidad que brinda la conciencia integral de imaginar una tentativa de currículo que se ajuste a nuestros ritmos y necesidades, al territorio, a nuestras singularidades y contextos sociales, y que además vincule algunas virtudes de las modalidades de conciencia reseñadas, mencionamos como provocación las siguientes prácticas que pueden aportar a nuestra propia transformación. Es de aclarar que, en un contexto integral, cada uno debe encontrar y abrir un espacio en lo cotidiano para prácticas donde el cuerpo, las emociones, el alma y el espíritu se desplieguen en contextos personales, sociales, naturales y culturales.

Necesitamos un *hacer mágico* (cantar, orar, ayunar, tocar tambor, pensar bonito, *tonglen* (dar y recibir), caminar en la naturaleza, sembrar, realizar pagamentos con la madre tierra, rituales de celebración y de gratitud); un *hacer mítico* (se refiere al *dharma* o ley de origen y fuente de las cosmovisiones mediante las cuales se expresan y viven los pueblos ancestrales); la reciprocidad entre cielo y tierra y de todos los elementos que sostienen la

vida, incluido la fuerza poética y de unidad del mundo simbólico; la poesía, el dibujo, la oralidad y la imaginación); un *hacer mental* (razonar, escribir, leer, problematizar, conceptualizar, prototipar, sospechar, hackear y ampliar perspectivas) y un *hacer integral* (meditar, realización de círculos de palabra y de ensueño, participación en redes de cuidado y altruismo, trabajo con la sombra y los traumas colectivos, oración centrante, yoga, apuestas permaculturales que hacen sostenible el buen vivir, prácticas sutiles con el cuerpo y la respiración como el *qi qong*, el silencio y la atención plena).

Para concluir, podemos decir que este libro funciona como una tecnología abierta y libre, dado que permite actualizar nuestro sistema operativo, otorgándonos la libertad y responsabilidad para encarnar vidas más integrales. La invitación es a usarlo, a experimentarlo juntos en el renacer de lo espiritual en la vida cotidiana. La manera más idónea y sincera para invitar a leer esta obra, no es a través de una crítica en sentido estricto, sino haciendo transparente el acto creativo, compartiendo las resonancias y señales secretas que surgen en el transcurso de su lectura.